

la comisión de mujeres como primeras víctimas de la guerra y el cuidado de quienes por identidad de género han sido objeto de las limpiezas sociales; la justicia transicional para asegurar a todos la verdad, la reparación, la no repetición y la no impunidad por el juicio de tribunales especiales cuyas sentencias quedan a la mira de las cortes internacionales. Por eso el Ejército y la Policía asumieron con grandeza ser guardias del ser humano y de quienes fueron sus enemigos en una patria reconciliada. Por eso se dio prelación a las víctimas en el fondo de tierras, protección a las organizaciones excluidas, circunscripción especial a las comunidades sometidas al terror y el silencio. Por eso los pendientes del congelador no se abandonaron, sino que quedaron para ser enfrentados paulatinamente, en la lucha política democrática, fundamentada en el pacto por el ser humano.

Este es el verdadero logro profundo de La Habana. El más importante. Lo que vamos a aceptar o rechazar en el plebiscito. Lo demás se construirá a partir de aquí.

El perdón increíble

En La Habana, en el salón de una casa sin protocolo, irrumpió la tragedia de los miembros de la Asamblea del Valle del Cauca secuestrados y asesinados por las FARC, con el dolor inacabado y las exigencias de verdad, reparación y justicia de las hijas, hijos, esposas y hermanos de los diputados.

La iniciativa vino desde La Habana, simplemente porque el imperativo moral es terco e ineludible cuando la conciencia de la dignidad prevalece sobre las ambiciones y los miedos. Por eso, este no fue un acto de campaña política. Fue un acto privado, de respeto al ser humano vulnerado; y si ha de haber un acto público en Colombia, será después del plebiscito.

Todos los que llegaron a esa casa de La Habana traían prevenciones y ansiedades. Los familiares, con el miedo de verse intimidados y no estar a la altura de la grandeza de sus seres queridos masacrados. Los miembros de las FARC, con el desafío de tener que encajar el clamor de las víctimas y asumir responsabilidades. Todos conscientes de los efectos externos y de las interpretaciones inmanejables de lo que allí aconteciera. Todos llenos de preguntas sobre sí mismos. Sin saber qué podía pasar.

Lo que ocurrió fue que, uno tras otro, los familiares, llenos de coraje, llamaron asesinos a

los miembros de las FARC presentes. Dejaron caer el peso de sus sufrimientos y resumieron en minutos años de reclamos sin escucha. Trajeron la memoria de sus seres queridos que, desde el cautiverio, habían invitado a la paz y pedido inútilmente una liberación humanitaria, en los videos prueba de supervivencia. Era la carga acumulada de dos mil días de secuestro y el tiempo pasado desde el asesinato. Y, en medio de los testimonios desgarradores, la sorprendente decisión de apoyo al proceso de paz; y, todavía más, en la mayoría la dádiva del perdón a sus asesinos. No porque creyeran en los victimarios, sino porque creían en el perdón y no en la violencia, como escribió Sigifredo López en la carta que trajo Silvia Patricia, valiente defensora de la honra de su esposo.

Me impresionó la reacción de los hombres de las FARC y de la comandante Victoria. Ellos escucharon en silencio y respeto hasta conmovirse. 'Iván Márquez' había dicho al comienzo que las cosas pasaron por la degradación de la guerra y que nunca debieron haber pasado. Pero después de oír a los familiares que pedían arrepentimiento y verdad, y luego de un círculo de manos unidas en plegaria, emergió del silencio lo imprevisible. Los guerrilleros aceptaron plenamente. 'Pablo Catatumbo' dijo: "No vamos a evadir nuestra responsabilidad. Ellos estaban en nuestras manos. La muerte de los diputados fue lo más absurdo de la guerra. El episodio más vergonzoso. Hoy, con humildad sincera, hacemos un reconocimiento público y pedimos perdón. Ojalá ustedes nos perdonen".

El ambiente entonces cambió y el recinto se llenó del misterio del encuentro humano cuando el milagro de pedir perdón y de darlo nos sorprende. Allí estaba ocurriendo. Sebastián, que con Diana y con la nota escrita de Daniela habían puesto la indignación soberana de los jóvenes, lo expresó con claridad al decir que había empezado la justicia que trae la paz.

Mi voto

Cada uno de nosotros tiene que decidir el próximo 2 de octubre entre alternativas distintas para superar la crisis espiritual que nos llevó a la violencia política.

Ante un asunto tan grave, siento la responsabilidad de expresar públicamente mi opción individual, que no compromete a ninguna institución, y de dar la explicación de esta. Lo hago no para excluir ni considerar menos buenos a quie-



LETRAS EXPLÍCITAS

nes piensen distinto, sino para contribuir al discernimiento en el que cada uno tiene que hacerse su propio juicio moral. Yo voto por el Sí.

Lo hago con total respeto por quienes honestamente llegan a una conclusión opuesta a la mía y votan en consecuencia; y, por supuesto, con total independencia de las manipulaciones y mentiras que introduce la politiquería en la más seria de las causas. Acepto de antemano el resultado del plebiscito. Confiado en mi fe en el Dios de Jesucristo, que se abre paso entre las limitaciones, barbaries y aciertos de nuestra historia. Espero que a partir de ese día tengamos la grandeza de trabajar unidos desde la decisión que tomemos como ciudadanos, con los aportes constructivos de todos los lados.

Mi voto es el resultado del análisis del complejo texto de los acuerdos, que, como todo documento en análisis, puede ser despedazado por la crítica o absolutizado por la ideología. Porque considero que se trata del mejor texto que en las actuales circunstancias se podía producir, con muchos aciertos y algunos vacíos. Por eso lo valoro en su integridad, pues es todo su conjunto, y no las partes ni las frases sueltas, lo que nos puede asegurar, en una aplicación inteligente y democrática de él, según las condiciones variantes, la solidez que demos a la finalización de la guerra política que hemos empezado hace 11 días con el cese del fuego bilateral.

Mi interpretación del texto está hecha desde el conocimiento del contexto, por haber vivido durante más de treinta años bárbaros al lado de las víctimas. No obstante, soy consciente de que otros que también vivieron directamente la guerra puedan tener otra lectura. Están enriquecidas por centenares de amigas y amigos que rechazaban la violencia de todos los lados y murieron

esperando la paz. He dado esas razones en muchos escenarios públicos y en muchas de estas columnas.

Soy perfectamente consciente de la magnitud de las tareas que tendremos que enfrentar con un triunfo del Sí, para que la verdad, la no impunidad, la reparación de todas las víctimas y la no repetición se conviertan en realidad. Y para empezar la construcción del país que soñamos. Veo con dolorosa preocupación, pero no con miedo, el escenario de un triunfo del No porque nos precipitaríamos en años de incertidumbre sobre el filo de la violencia política y se destruiría lo construido en estos cuatro años para finalizar el conflicto armado. En ese escenario, los frentes de las FARC, hoy unidos por el pacto, se disgregarían en la violencia del 'sálvese quien pueda', mientras que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Unión Europea y todos los países del mundo que nos habían acompañado se retirarían ante la perplejidad de una nación que rechaza una opción serísima de consolidar su gobernanza.

Quiero advertir, con todo respeto por las personas, y particularmente por el Presidente, a quien agradezco la coherencia con que se jugó todo su capital político por la paz, que cuando tomo esta opción por el Sí no me importa para nada el futuro político de Juan Manuel Santos y su coalición, ni tampoco el futuro político de Álvaro Uribe y el Centro Democrático, ni el futuro político de las FARC, ni el del ELN si entra en negociación; me importa solamente el que podamos vivir como seres humanos.

*Fundador del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.